

LA NATURALEZA DEL HOMBRE EN LOS DISCURSOS DE JEAN JACQUES ROUSSEAU

THE NATURE OF MAN IN THE DISCOURSES OF JEAN JACQUES ROUSSEAU

Oviedo Rivas, Luis Miguel*
Universidad de los Andes
Venezuela

Resumen

Partiendo del debate propio de la Ilustración, su contexto se centró en indagar ¿Cuál ha sido el progreso del hombre? en la búsqueda de su comprensión, Jean Jacques Rousseau al ser un filósofo de la época no escapa de esta discusión, entre sus postulados afirma que el hombre es bueno por naturaleza y una máquina dotada de sentimientos; destacando que al surgir las pasiones en él como emociones lo pueden conducir a lo malo y al entrar en sociedad cae en la corrupción que es todo lo contrario al bien, éstas premisas se ven explícitamente reveladas en sus célebres discursos: “Sobre la Ciencia y el Arte” y el “Origen y Fundamento de las Desigualdades del Hombre” estableciéndose como suerte de programas del ginebrino para tratar de explicar este cuestionamiento propio del siglo de las luces.

Palabras clave: Sentimientos, Pasiones, Corrupción, Estado de Naturaleza, Meditación.

Abstract

Starting from the debate proper to the Enlightenment, its context focused on inquiring: What has been the progress of man? in the search for his understanding, Jean Jacques Rousseau being a philosopher of the time does not escape from this discussion, among his postulates he affirms that man is good by nature and a machine endowed with feelings; highlighting that when passions arise in him as emotions they can lead him to evil and when entering society he falls into corruption which is the opposite of good, these premises are explicitly revealed in his famous speeches: “On Science and Art” and the “Origin and Foundation of Man’s Inequalities” establishing themselves as a kind of Geneva-based programs to try to explain this questioning typical of the Enlightenment century.

Keyword: Feelings, Passions, Corruption, State of Nature, Meditation.

*Politólogo, Comunicador Social, Magister Scientiae en Ciencias Políticas, Magister Scientiae en Filosofía, Profesor Agregado adscrito a la Cátedra de Epistemología y Pensamiento Económico del Departamento de Economía en la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales de la Universidad los Andes en Mérida-Venezuela. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-2182-3896> / Correo: luisoviedoula@gmail.com

Recibido: 03/12/2025 / **Aceptado:** 15/02/2026

A modo de introducción

Siendo la ilustración¹ un movimiento intelectual y filosófico tuvo como finalidad mejorar la vida de los hombres, considerado el siglo de las luces o del iluminismo, tiene como una de sus características principales limitar el poder de la razón desde la doctrina de la cosa en sí, es decir, conllevar a los poderes humanos tanto desde la sensibilidad como de la racionalidad al fenómeno pero no más allá de él, como así bien lo refiere Abbagnano (1993) "...La I. se señala así, en primer lugar, por la extensión de la crítica racional a los poderes cognoscitivos mismos y, por lo tanto, por el reconocimiento de los límites entre la validez efectiva de estos poderes y sus ficticias pretensiones..." (Abbagnano, 1993), de

¹ En el diccionario Akal de Filosofía se define a la Ilustración como un: "movimiento intelectual de alcance nivel mundial que tiene lugar a finales del siglo XVIII con importantes consecuencias sociales y políticas. La Ilustración es al mismo tiempo un estilo, una actitud y una especie de temperamento crítico, escéptico, empírico y práctico. También se caracteriza por su fe en la racionalidad humana, considerada como algo «natural» y en los «sentimientos naturales» de la humanidad. Cuatro de sus más destacados representantes son Hume, Thomas Jefferson, Kant y Voltaire. La fe ilustrada en la razón humana tiene muchas facetas distintas. 1) Los seres humanos son libres en la medida en que sus acciones se llevan a cabo por una determinada razón. Las acciones que son causadas por una autoridad tradicional, ya sea religiosa o política, no son, por esa misma razón, acciones libres. La liberación exige la debilitación, si no la superación, de esa autoridad. 2) La racionalidad humana es universal exige tan sólo la educación para su desarrollo. En virtud de esta racionalidad común, todos los seres humanos tienen ciertos derechos, entre ellos el derecho a elegir y dar forma a su destino como personas. 3) Un aspecto final de la creencia en la razón humana es que las verdaderas formas de todas las cosas pueden ser descubiertas, ya se trate del universo (las leyes de Newton), de la mente (la psicología asociacionista), la forma de gobierno justo (la Constitución de los Estados Unidos), los principios de la felicidad o de la arquitectura (los principios de Palladio). La Ilustración es ante todo una etapa «formalista» y es la prosa y no la poesía el principal modo de expresión. La Ilustración se contempla a sí misma como una vuelta a las ideas clásicas griegas y especialmente romanas. Pero, de hecho, lo que consigue es suministrar la fuente de las revoluciones que sacudieron Europa y América al final del siglo XVIII, sentando las bases de una cosmovisión científica del mundo y de la sociedad liberal democrática, las cuales, a pesar de los múltiples ataques recibidos, continúan operando como ideales de cultura."

manera que, partiendo de los planteamientos de Immanuel Kant en su periodo crítico en el que se debe llevar a la razón ante el tribunal de la razón; se evidencia el empeño de extender la crítica racional a todos los campos sin ningún tipo de privilegio, destacando la importancia del sentimiento y las pasiones en la conducta del hombre desde su moral, planteando la búsqueda de nuevos fundamentos de la vida del individuo con una profunda crítica y una actitud hostil² a la filosofía tradicional tanto en Francia como Inglaterra, según Kant, en la ilustración el hombre sale de su inmadurez o de su autocondenada minoría de edad, es por ello que para lograr la adultez o mayoría de edad, ésta solo se da por medio del propio entendimiento del hombre:

La ilustración es la salida del hombre de su autoculpable minoría de edad. La minoría de edad significa la incapacidad de servirse de su propio entendimiento, sin la guía de otro. Uno mismo es culpable de esta minoría de edad cuando la causa de ella no reside en la carencia de entendimiento, sino en la falta de decisión y valor para servirse por sí mismo de él sin la guía de otro. ¡Sapere aude! ¡Ten valor de servirte de tu propio entendimiento! He aquí el lema de la ilustración. (Kant, 1784, p.01).

Con esta premisa que plantea el Prusiano de Königsberg, para que el hombre logre salir de esa minoría de edad y de los grilletes mecánicos de su uso racional; debido a que pocos por esfuerzo de su propio espíritu han logrado la libertad, el cambio solo es posible cuando el público se ilustre así mismo, partiendo de la aptitud de que el hombre debe pensar por sí mismo desde una lucha posible para derrocar despotismo de la época:

² Nicola Abbagnano, *Op. Cit.*: "La actitud crítica propia de la I. se halla bien expresada en su resuelta hostilidad hacia la tradición. La I. ve en la tradición una fuerza hostil que mantiene en pie creencias y prejuicios que hay que destruir. Esto es lo que impropriamente se ha denominado el anti-historicismo iluminista, aunque en realidad es un antitradicionalismo: el rechazo de la aceptación de la autoridad de la tradición y del reconocimiento de cualquier valor independiente de la razón".

Pero para esta Ilustración únicamente se requiere libertad, y, por cierto, la menos perjudicial entre todas las que llevan ese nombre, a saber, la libertad de hacer siempre y en todo lugar uso público de la propia razón. Mas escucho exclamar por doquier: ¡No razonéis! El oficial dice: ¡No razones, adiéstrate! El funcionario de hacienda: ¡No razones, paga! El sacerdote: ¡No razones, ten fe! (Sólo un único señor en el mundo dice razonad todo lo que queráis, pero obedeced.) Por todas partes encontramos limitaciones de la libertad. Pero ¿qué limitación impide la Ilustración? Y, por el contrario, ¿cuál la fomenta?. Mi respuesta es la siguiente: el uso público de la razón debe ser siempre libre; sólo este uso pueda traer Ilustración entre los hombres... (Kant, 1784, p.02).

Para el siglo XVIII el hombre ha salido de su minoría de edad según el planteamiento Kantiano y al generarse una confianza en la razón (como una de las características de la Ilustración) precisamente puede servirse libremente de ella, así lo refiere Abbagnano “el ejercicio autónomo y despreocupado de la razón es ciertamente la bandera del iluminismo” (Abbagnano, 1994, p.333), en este sentido se buscaba pues, la felicidad y la libertad desde la transformación del mundo humano extendiéndose al terreno de la religión y de la política, cabe destacar que se no busca reducir la razón sino que plantea una reconstrucción racional de la realidad humana, partiendo de que en el espíritu del hombre se encuentran los sentimientos y las pasiones, categorizándolos de manera que no se apoyen en la tradición ya que se aponía a la liberación del individuo, y si el iluminismo reconoce los límites de la realidad; Rousseau establece que la naturaleza humana es precisamente instinto, razón, sentimiento, impulso o espontaneidad, planteando una divergencia entre el hombre natural y el hombre artificial, el cual se degenera en sociedad donde se da el origen de los males, por ello según este planteamiento, la vida en sociedad comúnmente se rige más por los vicios que por las virtudes, al respecto Abbagnano describe que para el ginebrino:

(...) Los bienes que la humanidad cree haber conquistado, los tesoros del saber, del arte, de la vida refinada no han contribuido a la felicidad ni a la virtud del hombre, sino que lo han alejado de su origen y extraviado de su naturaleza. Las ciencias y las artes deben su origen a nuestros vicios y han contribuido a reforzarlos... Además, han contribuido a establecer la desigualdad entre los hombres, desigualdad de la que nacen todos los males sociales... (Abbagnano, 1994, p.381).

Rousseau continúa con la polémica sobre la razón impulsada por el iluminismo, planteando un equilibrio en todos los aspectos y actitudes del hombre para que haya una condición de retorno a sí mismo, en su discurso sobre el origen de la desigualdad, plantea que el hombre es bueno por naturaleza pero son las instituciones sociales quienes lo corrompen, argumentando desde un proceso histórico los orígenes y fundamentos de la desigualdad que ya había asomado en su primer discurso sobre el Progreso de las Ciencias y las Artes³ al aceptar dos clases de desigualdad en la especie humana: la natural o física propia de la misma naturaleza y otra moral o política (concebida por los hombres producto de sus convenciones), es decir, que de estas últimas se forma el hombre artificial el cual es totalmente diferente del hombre natural⁴, lo que conlleva a que la esencia humana reflejada en la libertad entre en contradicción con la condición del hombre en sociedad, es por ello que sustenta sus tesis en la idea de estado de naturaleza conforme a esa esencia originaria⁵.

Para determinar el estado de naturaleza del hombre y el conocimiento del mismo, hay que partir de que al ser antisocial originariamente estableció un lenguaje que

³ Al respecto consultar José Rubio en El “Discurso Sobre La Desigualdad” de Rousseau como “Historia Filosófica”.

⁴ Examinar “La libertad individual y el contrato social según J. J. Rousseau” de William Roberto Darós.

⁵ Según Miguela Domingo en “Naturaleza humana y estado de educación en Rousseau”.

se dividía en escrito que es no autentico y oral que es más legítimo (como el idioma, la nacionalidad, el acento o la tonalidad), posteriormente al entrar en sociedad siendo una condición sine qua non, lo conlleva a sufrir una transformación ya que hay una distinción moral en el hombre, Rousseau plantea como problema el ¿cómo se ve al hombre desde su naturaleza? en un primer momento, en el prefacio del discurso sobre el Origen y Fundamento de las Desigualdades del Hombre, establece que el individuo se conoce primero a través de la meditación y la libertad lo que le permite tomar decisiones dentro de la sociedad y ser responsable de su transformación, de ahí la analogía de la estatua de Glaucón⁶ tratando de manifestar en su ejemplo que lo que se modifica es el alma y en ella surgen las pasiones como expresión de la corrupción, de manera que esta modificación es condicionada precisamente por la sociedad y al no ser natural como el individuo puede corromperse, de manera que para Rousseau el amor permite el cuidado de sí mismo y la piedad es una manifestación del bien o la bondad, al ser innatas siempre van a estar presentes a pesar de la corrupción sobre todo porque son anteriores a la razón y están en el origen o en la constitución del hombre, por ello es preciso conocer su estado originario.

Teniendo en cuenta que autores como Kant o Hegel quienes indudablemente

fueron influenciados por el ginebrino, en el siglo de las luces se plantea que la libertad es fundamental y por ende se ensayaron sobre la subjetividad del hombre libre, formulándose preguntas como: ¿cuál ha sido el comportamiento del hombre? y ¿por qué comete los mismos errores? en fin ¿cómo se conoce al hombre? según Rousseau el hombre es puro sentimiento el cual está sobre la razón, donde el alma humana al ser modificada por la sociedad hace que el individuo elija la perfección (perfectividad) o se corrompa, diferenciando a los sentimientos como manifestaciones de la bondad, lo bueno o la virtud y a la pasión como vicios, obrando en principios ciertos e invariables como la piedad y el amor, destaca que los vicios son mera apariencia porque igualmente es bueno por naturaleza por lo tanto el conocimiento del hombre es más útil, en sus discursos se recalca entonces los modos de ser del estado de naturaleza; partiendo del grito de la naturaleza en el hombre natural donde no hay lenguaje (este es solo posible en sociedad) y no hay moral si no convive con otros poseyendo una bondad natural y por ende es bueno, por otro lado cuando ya se encuentra en sociedad esta se constituye como un artificio necesario pero no natural donde la comunicación, el lenguaje, la escritura, la moral o la desigualdad se manifiestan tanto en el campo metafísico como en el moral, concluyendo que la caída del hombre se da cuando entra en la corrupción y en el vicio.

Al no ser fácil conocer que es lo natural y artificial en el hombre, Rousseau elige como método la meditación, estableciendo de manera clara la diferencia: todo lo bueno es de la naturaleza y por ende todo vicio es artificial, planteando el derecho o ley natural, donde no hay necesidad de ser un buen razonador o un buen metafísico para entender esos principios de la ley natural ya que poseemos razón por conocerlos, aclarando que no basta que se conozca la ley sino que se tenga precisamente esa voluntad de apegarse a la misma, es por ello, que por medio de los principios de piedad y amor así mismo debe desarrollarse

⁶ La analogía de la estatua mencionada por Glaucón en el libro II de La República de Platón, es un argumento utilizado para debatir la naturaleza de la justicia, Glaucón pide despojar al justo de su reputación y al injusto de la suya, juzgándolos solo por sus actos reales, comparando este análisis con pulir dos estatuas: “Imagina una estatua tan perfectamente esculpida que, vista desde fuera, parece hermosa y virtuosa. Pero si pudieras mirar dentro, encontrarías que está hecha de materiales baratos o incluso corruptos. Glaucón usa esta imagen para plantear una pregunta filosófica ¿Qué preferirías: ser injusto, pero parecer justo ante los demás (como la estatua hermosa por fuera pero falsa por dentro), o ser realmente justo aunque el mundo te vea como injusto?” Sócrates elogia a Glaucón por ser tan riguroso al limpiar o desnudar de apariencias al hombre justo y al injusto, comentando que los ha preparado “como se hace con una estatua” para examinar cuál de las dos vidas es más feliz. La cita exacta en el diálogo es cuando Sócrates dice: “¡Oh!, querido Glaucón – exclamé yo –, con qué vigor purificas a cada uno de estos personajes, como se hace con una estatua, para someterlos a nuestro juicio” (Libro II, 361b-c).

la moral y ésta solo se da en sociedad porque devienen de la razón, ahí es donde estriba la diferenciación de nosotros con respecto a las demás especies.

Finalmente la moral al ser hija del orgullo del hombre, es decir, de sus sentimientos, el signo fundamental de estos está en el corazón, aclarando que un hombre que razone y no tenga sentimientos es un ser depravado, de manera que no se debe confiar todo a la razón por lo que es fundamental: la virtud, la fe o la patria, aclaraba que debe haber una rigurosidad en el método sobre todo al estudiar al hombre ya que nunca se va a terminar de comprenderlo y que no todos sirven para la filosofía, donde el sabio no debe correr tras la fortuna debe perseguir es a la virtud, de manera que no vale hacer ciencia o arte si no hay moral y solo el hombre es la única especie que la tiene, así pues las luces, las ciencias, las artes y las virtudes no pueden ir aisladas, por el contrario debe haber un equilibrio entre ellas y la moral, insiste en que en ningún momento establece una oposición a la razón sino que se debe lograr la perfectividad de la misma, por lo tanto lo fundamental sería responder el ¿por qué el hombre repite los vicios?

La oposición del ser y parecer en el discurso sobre las “Ciencias y las Artes” como preámbulo del Origen de la Desigualdad en los Hombres

Implementando el método discursivo, ya se evidencia en su primer discurso las tesis fundamentales que van acompañar a las obras de Rousseau, la intrepidez del mismo le será merecedor del premio en la Academia de Dijon en el año 1750, desafiando a los sabios o círculos académicos para el momento y buscando la aprobación únicamente del público, así lo manifiesta en el prefacio:

Preveo que se me perdonará difícilmente la resolución que he osado tomar. De frente contra todo lo que constituye hoy la admiración de los hombres, no puedo esperar sino la reprobación universal, pues no por haber sido honrado con el beneplácito de algunos sabios,

debo contar con el del público. He emprendido mi camino y no me cuido de satisfacer ni a los sabios ni a las gentes a la moda”. (Rousseau, 1750, p. 06).

Al partir de la interrogante sobre si ¿el restablecimiento de las ciencias y de las artes ha contribuido a modificar o a corromper las costumbres? genera la polémica sobre el papel que juegan tanto las ciencias y las artes como los eruditos y doctos, promoviendo siempre que el hombre solamente desde las luces puede reconcentrarse en si para conocer su naturaleza propia, ya que la corrupción de Europa conlleva a que las ciencias y las letras se convirtieran en una suerte de mercado y los hombres al ser más sociables buscaban la aprobación de sus obras mutuamente, Rousseau proclama “¿Qué dulce sería la vida entre nosotros, si el aspecto exterior fuese siempre la imagen de las disposiciones del corazón, si la decadencia fuese la virtud, si nuestras máximas nos sirviesen de regla, si la verdadera filosofía fuese inseparable del título del filósofo!” (Rousseau, 1750, p. 08), es decir, que el hombre debe ser autentico y no ocultar sus deformidades sociales con adornos, sobre todo porque anteriormente cuando las costumbres eran rusticas los hombres se conocían mutuamente y la naturaleza humana no estaba contaminada por los vicios y el lenguaje artístico no afectaba las pasiones:

Antes que el arte hubiese pulido nuestras maneras y nuestras pasiones adquirido un lenguaje afectado, nuestras costumbres eran rústicas pero naturales; y la diferencia de procedimientos revelaba a primera vista la de los caracteres. La naturaleza humana, en el fondo no era mejor, pero los hombres encontraban su seguridad en la facilidad de conocerse recíprocamente; y esta ventaja cuyo valor no conocemos ya, los alejaba de muchos vicios. (Rousseau, 1750, p. 17).

Las ciencias y las artes entonces deberían reivindicar las costumbres en contraparte a la artificialidad impulsada por los sabios del momento, desde un contexto

histórico aseveraba que las almas se habían corrompido poniendo como ejemplos Egipto, Grecia y Roma a diferencia de Oriente o China donde la letras y las ciencias contribuyeron a mejorar las costumbres de su pueblo, por lo tanto es ese progreso quien impulsa precisamente la búsqueda constante de las ciencias y las artes de la perfección, la cual ha influido indudablemente en las costumbres del hombre y al nacer en la ociosidad son: "...el primer perjuicio que necesariamente causan a la sociedad..." (Rousseau, 1750, p. 17), argumento que le sirvió a Rousseau para emplazar directamente a los filósofos de la época y los acuse de cómplices de la corrupción del individuo, aseverando que en los primeros tiempos el hombre era inocente y virtuoso, la simplicidad de sus costumbres estaba a la par con la naturaleza, pero en algún momento el culto a los dioses, la construcción de grandes edificios y templos, lo llevaron a la depravación y los vicios, donde las comodidades de la vida al multiplicarse se justificaron en las ciencias y las artes para obtener lujos:

Cuando los hombres, inocentes y virtuosos, gustábalos tener a los dioses por testigos de sus acciones, habitaban juntos las mismas chozas, mas muy en breve, convertidos en malvados, cansáronse de tan incómodos espectadores y los relegaron a templos magníficos de donde al fin los arrojaron para instalarse ellos mismos, o al menos, se dieron a la tarea de construir edificios que no se distinguían en nada de los templos consagrados a los dioses. Lo que sobrevino entonces fue el colmo de la depravación, pues los vicios jamás fueron llevados tan lejos como cuando se les vio, por decirlo así, sustentados, a la entrada de los palacios de los grandes, sobre columnas de mármol y grabados sobre capiteles corintios.

A medida que las comodidades de la vida se multiplican, que las artes se perfeccionan y que el lujo se extiende, el verdadero valor se enerva y las virtudes militares se desvanecen, siendo todo esto la obra de las ciencias y de las artes que se ejercen a la sombra del gabinete. (Rousseau, 1750, p. 17).

Es por ello que si el sabio busca la fortuna y la gloria está condenado al olvido, por lo tanto las ciencias y las artes deben renovarse, partiendo de que no solo es necesario tener científicos y artistas sino que tienen que ser ciudadanos para que sus talentos sean de utilidad, lo que plantea y busca entonces en este discurso es precisamente explicar el espejismo o la discordancia entre el ser y parecer de las ciencias y las artes, producto del efecto retórico en progreso del iluminismo, así lo describe Jean Starobinski:

El Discurso sobre las Ciencias y las Artes comienza pomposamente con un elogio de la cultura. Se despliegan nobles frases, que describen en pocas palabras la entera historia del progreso de las luces. Pero un súbito cambio de opinión nos enfrenta a la discordancia entre el ser y el parecer: «Las ciencias, las letras y las artes... extienden guirnalda de flores sobre las cadenas de hierro con que están cargados los hombres». Bello efectismo retórico: un golpe de varita mágica invierte los valores, y la imagen brillante que Rousseau había colocado ante nuestros ojos no es más que un falso decorado demasiado hermoso para ser verdad. (Starobinski, 1983, p. 11).

Partiendo de esta premisa, si los vicios se desprenden de las falsedades de las apariencias, es en ellos donde se manifiestan precisamente la corrupción de las costumbres, ya que para el ginebrino parecer es sinónimo de maldad, finalmente, si bien la antítesis rousseauiana entre ser y parecer explica la ruptura entre el bien y el mal, de ella se desprenden otros problemas, de manera que Rousseau en este discurso establece la alerta sobre la ilusión del bien cuando es cautivo de las apariencias, lo que conlleva a la equivocación cuando se presume que se está obrando bien puede pervertir nuestras vidas, según Starobinski "nuestro error no concierne al orden del saber, sino al orden moral. Equivocarse es convertirse en culpable cuando se cree que se está actuando rectamente. A pesar nuestro, sin darnos cuenta, somos arrastrados al mal. La ilusión no

es sólo lo que perturba nuestro conocimiento, sino lo que vela la verdad: ella falsea nuestros actos y pervierte nuestras vidas” (Starobinski, 1983, p. 12).

El Discurso sobre el Origen de la Desigualdad entre los Hombres

Arranca Rousseau en el prefacio del mencionado discurso de la siguiente manera: “El conocimiento del hombre me parece el más útil y el menos adelantado de todos los conocimientos humanos...” (Rousseau, 1923, p. 08) alertando nuevamente que a lo largo de la filosofía no se ha avanzado sobre la explicación de que es el hombre y proponiendo desde la meditación una de las formas de darle respuesta a este cuestionamiento:

Así, considero el asunto de este discurso como una de las cuestiones más interesantes que la Filosofía pueda proponer a la meditación, y, desgraciadamente para nosotros, como uno de los problemas más espinosos que hayan de resolver los filósofos; porque ¿cómo conocer el origen de la desigualdad entre los hombres si no se empieza por conocer a los hombres mismos? ¿Y cómo podrá llegar el hombre a verse tal como lo ha formado la naturaleza, a través de todos los cambios que la sucesión de los tiempos y de las cosas ha debido producir en su constitución original, y a distinguir lo que tiene de su propio fondo de lo que las circunstancias y sus progresos han cambiado o añadido a su estado primitivo? ... (Rousseau, 1923, p. 08).

Pensando a la humanidad como especie, establece dos diferenciaciones o clases de desigualdades: una que se deriva de la naturaleza y otra moral que es resultado de las convenciones sociales, donde el hombre físico cuenta con:

Otros enemigos más temibles, contra los cuales no tiene el hombre los mismos medios de defensa, son los achaques naturales, la infancia, la vejez y las enfermedades de toda suerte, tristes signos de nuestra debilidad, cuyos dos primeros son comunes a todos los

animales, mientras que el último es propio principalmente del hombre que vive en sociedad. (Rousseau, 1923, p. 15).

En este discurso Rousseau evidencia cuales son las causas primigenias de la desigualdad de los hombres y que es lo que nos diferencia de las demás especies, argumentando que los motivos de la desigualdad en el modo de vivir del hombre, sus excesos y el origen de sus males no son más que obra puramente de él mismo y no producto de la naturaleza, sobre todo si esta nos tiene predestinado a ser sanos:

¿Cómo podría suceder así si nosotros nos procuramos más enfermedades que la medicina nos proporciona remedios? La extrema desigualdad en el modo de vivir, el exceso de ociosidad en unos y de trabajo en otros, la facilidad de excitar y de satisfacer nuestros apetitos y nuestra sensualidad, los alimentos tan apreciados de los ricos, que los nutren de sustancias excitantes y los colman de indigestiones; la pésima alimentación de los pobres, de la cual hasta carecen frecuentemente, carencia que los impulsa, si la ocasión se presenta, a atracarse ávidamente; las vigiliias, los excesos de toda especie, los transportes inmoderados de todas las pasiones, las fatigas y el agotamiento espiritual, los pesares y contrariedades que se sienten en todas las situaciones, los cuales corren perpetuamente el alma: he ahí las pruebas funestas de que la mayor parte de nuestros males son obra nuestra, casi todos los cuales hubiéramos evitado conservando la manera de vivir simple, uniforme y solitaria que nos fue prescrita por la naturaleza. (Rousseau, 1923, p. 15).

La facultad distintiva del hombre y causa de sus desdichas sería entonces, la perfectibilidad sobre todo si el entendimiento humano está condicionado mayormente por las pasiones o las necesidades y este se perfecciona en la razón:

Digan lo que quieran los moralistas, el entendimiento humano debe mucho a las pasiones, las cuales, según el

común sentir, le deben mucho también. Por su actividad se perfecciona nuestra razón; no queremos saber sino porque deseamos gozar, y no puede concebirse por qué un hombre que careciera de deseos y temores habría de tomarse la molestia de pensar. A su vez, las pasiones se originan de nuestras necesidades, y su progreso, de nuestros conocimientos, pues no se puede desear o tener las cosas sino por las ideas que sobre ellas se tenga o por el nuevo impulso de la naturaleza. (Rousseau, 1923, p. 15).

De manera que mientras mayor y violenta sean las pasiones, el hombre entra en los vicios y la corrupción, en contraparte, la piedad al ser un sentimiento natural que moldea el amor así mismo del hombre permite la conservación de la especie; es allí donde gravita la diferenciación rousseuniana sobre la desigualdad entre el hombre natural y el hombre moral y las causas que conllevaron al mismo a salir del estado primitivo:

Después de haber demostrado que la desigualdad apenas se manifiesta en el estado natural y que su influencia es casi nula, me falta explicar su origen y sus progresos en los desenvolvimientos sucesivos del espíritu humano. Después de haber demostrado que la perfectibilidad, las virtudes sociales y las demás facultades que el hombre natural había recibido en potencia no podían desarrollarse nunca por sí mismas; que para ello necesitaban el concurso fortuito de diferentes causas externas que podían no haber nacido nunca y sin las cuales el hombre natural hubiera permanecido eternamente en su condición primitiva, me falta considerar y reunir los diferentes azares que han podido, echando a perder la especie, perfeccionar la razón humana; volver malos a los seres haciéndolos sociables, y de un término tan lejano, traer al hombre y al mundo al punto en que los vemos. (Rousseau, 1923, p. 30).

Concluyendo que la sucesión de conocimientos y acontecimientos que conllevaron al hombre a establecer la sociedad civil y la propiedad se dio en base a un proceso

lento del orden natural desde el progreso en la búsqueda de la perfectibilidad, es decir, que con el surgimiento de la propiedad o como Rousseau llama la primera revolución, genero la diferenciación entre familias (quienes se constituyeron como pequeñas sociedades) las cuales generaron discordias y luchas entre la especie humana, agregándole que el hombre en la búsqueda de comodidades que más adelante se convertirán en costumbres, al conseguirlas se la transmitían a sus hijos, heredándole las primeras fuentes de sus males a sus descendientes.

Finalmente, cuando todas las cualidades naturales del hombre se ponen en acción, desarrolladas por la imaginación y la memoria, en algún momento se transformaron en un parecer distinto de lo que era, es decir, se volvieron apariencia y la sociedad obligó a que el hombre las fingiera, es allí donde se da la diferenciación entre el ser y parecer que ya asomaba Rousseau en su primer discurso sobre las Ciencias y las Artes destacando que:

(...) el alma y las pasiones humanas, alterándose insensiblemente, cambian, por así decir, de naturaleza; por qué nuestras necesidades y nuestros placeres mudan de objetos con el tiempo; por qué, desapareciendo por grados el hombre natural, la sociedad no aparece a los ojos del sabio más que como un amontonamiento de hombres artificiales y pasiones ficticias, que son producto de todas esas nuevas relaciones y que carecen de un verdadero fundamento en la naturaleza. (Rousseau, 1750, p. 47).

A modo de conclusión

Rousseau en sus discursos se alinea al problema central de la ilustración; el del conocer al hombre, planteando desde la meditación los cambios que ha sufrido desde su estado natural o su constitución original para poder identificar las circunstancias de esa transición, partiendo de que alma humana se modifica por infinidad de causas sociales, donde los conocimientos y errores adquiridos van a estar determinados por las pasiones, generando entonces que el hombre sea

solamente una apariencia del entendimiento y de la razón, al haber un cumulo de conocimientos adquiridos y la especie humana progresa; esta se aleja indudablemente de su estado primitivo, privándose inclusive de los medios para explicarse ¿qué es el hombre? en otras palabras, no se conoce así mismo, si bien los primeros cambios se deben a algunas causas físicas; en algún momento se derivaron causas de diversas cualidades tanto buenas como malas, las cuales eran contrarias a la naturaleza, es en ellas donde se agudizan pues las desigualdades, es por ello que hay una distinción entre lo que es original y lo que es artificial en el mismo.

Plantea el ginebrino, que esta incertidumbre se debe precisamente a la ignorancia del hombre con respecto a su estado de naturaleza, lo que impide entonces, el conocimiento sobre los fundamentos de la sociedad humana o sobre la naturaleza del hombre, tanto de su constitución como de su estado propiamente, sobre todo en los filósofos que reconocen la ley derivada de un ser moral la cual parte de su relación con sus semejantes; obviando o limitando la ley natural a sólo el hombre como un animal datado de razón, Jean Jacques Rousseau observa que para el hombre la sociedad es necesaria, a pesar que no es por naturaleza sociable, planteando una nueva concepción (entre tantas que hay en el siglo de las luces) observa cómo es la postura de él frente así mismo, donde en la sociedad sólo se manifiesta en base a la apariencia y siendo en el devenir histórico donde la sociedad lo corrompe, es por ello que se debe manifestar un sentimiento interior a través de la conciencia para que el hombre pueda volver de alguna manera a su estado originario.

Referencias bibliográficas:

- Abbagnano, N. (1993). *Diccionario de Filosofía*. (10ma reimpresión). Distrito Federal, México: Fondo de Cultura Económica.
- Abbagnano, N. (1994). *Historia de la Filosofía Volumen 2*. (4ta edición). Barcelona, España: Hora S.A.

- Akal, (2004). *Diccionario Akal de Filosofía*. Madrid: Ediciones Akal S.A.
- Darós, W. (2006). *La Libertad Individual y el Contrato Social según J. J. Rousseau*. Universidad de Costa Rica. Revista Filosofía, XLIV (111-112), 115-128, Enero-Agosto.
- Domingo, M. (2002). *Naturaleza Humana y Estado de Educación en Rousseau: La Sociedad*. Universidad de Alcalá. Pulso, 25. 45-60
- Ferrater, J. (1950). *Diccionario de Filosofía Tomo I A – K*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.
- Ferrater, J. (1950). *Diccionario de Filosofía Tomo II L – Z*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.
- Kant, I. (1994). *Crítica de la Razón Pura*. Barcelona: Orbis.
- Kant, I. (1784). *¿Qué es la Ilustración?*
- Platón. (1988). *Diálogos IV: República*. Editorial Gredos.
- Rousseau, J. (1923). *Discurso sobre el Origen de la Desigualdad entre los Hombres*. Madrid, Calpe.
- Rousseau, J. (1750). *Discurso sobre las ciencias y las artes*.
- Rubio, J. (2008). *El Discurso Sobre La Desigualdad de Rousseau como Historia Filosófica*. Universidad de Málaga. Thémata. Revista De Filosofía. Núm. 40.
- Starobinski, J. (1983). *Jean-Jacques Rousseau la Transparencia y el Obstáculo*. Madrid, Taurus Ediciones.